# CATEGORÍAS ESPACIO-TEMPORALES EN EL ABANDONO DE JESÚS. UNA LECTURA TEOLOGICA



*This article aims at identifying the theological nucleus of the charism of Chiara Lubich. God does not reveal himself through a concepts in a charism, but communicates his very self. In the charism of Lubich the intuition of the abandonment emerges as original within her context. The abandonment is an event that involves the length, width and breadth of christological soteriology, and therefore regards the manifestation of the Mystery of God. Past, present and future are condensed in the abandonment as the ad-venire of the Love of God in history. This study attempts to provide a platform for the understanding of the economic Trinity in Lubich's thought, so as reach the immanent Trinity by means of an analogical epistemology.*

*di*
*SONIA VARGAS ANDRADE*

Un criterio de comprensión que nos acerca al *Roten Faden*[1] lubichiano, se encuentra en las categorías espacio-temporales en el Abandono, «cuanto acaece sobre la cruz en la hora del abandono, se puede comprender como el temporalizarse histórico-salvífico»[2] del don de la redención, por lo tanto, de la trinitización del hombre y del cosmos.

La simultaneidad dinàmica del Amor tripersonal en la pericoresis trinitaria inmanente es el *no-ser* y el ser del ritmo trinitario, que se expresa en un solo movimiento. Escribe Lubich:

> ¿acaso Dios no es uno, en tres personas distintas, contemporáneamente Uno y Tres, en un tiempo fuera del tiempo, podríamos decir, donde el amor vive, donde el Padre está en perenne generación del Verbo, y el Espíritu Santo perennemente procede como Persona divina también Él, uniendo y distinguiendo contemporáneamente al Padre y al Hijo, de modo que son Uno y son tres?[3]

Ahora bien, el ritmo pericorètico de la Trinidad económica es expresado por Lubich en las categorías de espacio-temporales acaecidas en el abandono. El «*no-ser* del amor se revela en la existencia histórica de Jesús – en su abandono»[4]; así, «aquello que se da como separación y lejanía, aquello que se hace visible como la oposición más profunda entre las Personas divinas, se muestra, en realidad, como el prolongarse, en la dimensión espacio-temporal»[5] de la pericoresis trinitaria. Por lo tanto, es subyacente la consideración del abandono como transposición sobre el plano temporal del eterno donarse intratrinitario[6], intertrinitario.

Las categorías espacio-temporales en el abandono se presentan en los escritos de Chiara Lubich como clave hermenéutica analógica del misterio trinitario. Las utiliza con varias acepciones que se dividirán en dos puntos: 1) categorías espacio-temporales que reagrupará en las expresiones: de vacío, ventana, pupila, llaga o herida, punto cero, distancia; 2) la expresión "distinción" que juega un rol importante en su comprensión pericorética del misterio trinitario a partir el abandono.

**1)** «Hemos oído hablar de una curiosa disposición de la Marina Inglesa: todas las cuerdas de la Flota Real, desde la más recia a la más débil, están trenzadas de tal suerte que un "*Roten Faden*", hilo rojo, atraviesa su totalidad, de modo que no se puede desenrollar sin soltarlo todo; con lo cual se conocen hasta lo más pequeños trozos de cable que pertenecen a la Corona» (J.W. Goethe, *Las afinidades electivas*, cit. por M. Schneider, *Teología como Biografía. Una fundamentación dogmática*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2000, p. 22). M. Schneider a este propósito comenta que encontrar el *Roten Faden* en una espiritualidad es encontrar su núcleo teológico, en cuanto Dios en un carisma "no revela contenidos objetivos, sino a sí mismo".

**2)** A. Pelli, *L'abbandono di Gesù e il Mistero del Dio uno e trino. Un'interpretazione teologica nel nuovo orizzonte di comprensione aperto de Chiara Lubich*, Città Nuova, Roma, 1995, p. 180 (traducción de la autora).

**3)** C. Lubich, *El Grito*[2], Ed. Ciudad Nueva, Argentina 2001, p. 26.

**4)** S. Tobler, *Tutto il Vangelo in quel grido, Gesù Abbandonato nei testi di Chiara Lubich*, Città Nuova, Roma 2009, p. 159 (traducción de la autora).

**5)** A. Pelli, *L'abbandono di Gesù e il mistero del Dio Uno e Trino*, cit., p. 198 (traducción de la autora).

**6)** *Ibid*., 181.

## 1. Categorías espaciales en el abandono

Comenta Tobler a la luz de su preciso estudio sobre el abandono en los escritos de Chiara Lubich, que «cuando habla de plano inclinado, pasaje, ventana, punto cero, ella usa sustancialmente categorías espaciales»[7], ahora bien, las categorías espaciales son llaves interpretativas que «subrayan y confirman el *novum* en el pensamiento de Chiara Lubich sobre Jesús Abandonado»[8] y su perspectiva trinitaria, en cuanto que el καιρός del abandono, por ende, el evento pascual se presenta como principio y criterio de comprensión de la salvación-trinitizaciòn en la historia, la salvación-trinitizaciòn como «historia de la historia: en cuanto que (el evento pascual) constituye el evento de la revelación/comunicación de la vida trinitaria de Dios a los hombres»[9]. Escribe P. Coda:

> «abandono y Trinidad: dos misterios que, implicándose recíprocamente, se iluminan mutuamente: por lo tanto, una doctrina de la Trinidad puede desarrollarse a partir de una teología de la cruz que se presenta como expresión más concisa, mientras que es la doctrina trinitaria la que constituye lo íntimo, el presupuesto necesario del discurso de la cruz»[10].

Las categorías espacio-temporales, en este sentido, se presentan como las pistas de abordaje más concretas para comprender con mayor eficacia los enunciados "económicos" y los enunciados "inmanentes" sobre la Trinidad. El evento del abandono, como lo especifica «Mühlen es la "temporalización, en el plano histórico-salvífico, del Amor divino": entre el acto del Nosotros Trinitario en la vida de la Trinidad inmanente y el acto del Nosotros trinitario en el tiempo, la relación no puede no ser analógica»[11]. Las categorías espacio-temporales son una suerte de analogía entre las «categorías del ser y aquellas del acaecer»[12]. Tobler, las analiza a luz del enunciado lubichiano: «el Amor es y al mismo tiempo, no es; pero, incluso cuando no es, es, porque es amor»[13]; explica: «el *no-ser* del amor se ha revelado a los hombres en la existencia histórica de Jesús, en su Abandono […] Dios mismo se ha sometido a este *no-ser* volviéndose proceso creatural en Jesús Abandonado»[14]; Dios se ha hecho espacio-tiempo, en el abandono temporalizando el don de la trinitización.

**7)** S. Tobler*, Tutto il Vangelo in quel grido*, cit., p. 161 (traducción de la autora).
**8)** C. Slipper, *Il pensiero di Chiara Lubich su Gesù Abbandonato e la tradizione Anglicana: considerazioni preliminari,* in «Nuova Umanità», XXX (2008/6), p. 722 (traducción de la autora).
**9)** P. Coda, *Il logos e il nulla,* Città Nuova, Roma, 2004*,* p. 333 (traducción de la autora).
**10)** A. Pelli, *L'abbandono di Gesù e il mistero del Dio Uno e Trino*, cit., 203 (traducción de la autora).
**11)** P. Coda, *Gesú crocifisso e abbandonato e la Trinità*, III, in «Nuova Umanità», V, (1983/4), p. 74.
**12)** *Ibid*., p. 231 (traducción de la autora).
**13)** C. Lubich, *Scritto*, 25.07.49, (traducción de la autora).
**14)** S. Tobler*, Tutto il Vangelo in quel grido*, cit., p.159 (traducción de la autora).

## 2. Vacío[15]

Blaumeiser en su artículo *Un mediatore che è nulla*[16], pone de relieve en las categorías espacio temporales utilizadas por Lubich, su aspecto soteriológico. Escribe: «más nos acercamos al corazón de la realidad de Jesús mediador, más vendrá en relieve la originalidad de prospectiva que pueden abrir los escritos de Chiara Lubich»[17], que vislumbran que en el vaciamiento-don del Logos encarnado se encuentra su verdadera identidad de mediador universal.

Jesús Abandonado es el mediador que pone de manifiesto la δυναμις trinitaria, llevando a la plenitud su mediación, «aquello que caracteriza a Jesús como mediador es, por lo tanto, el ser todo y hacerse, en cambio, "nada", en Él se encuentran y se alcanzan, sin ningún diafragma, Dios y la humanidad, es más, la creación entera»[18]. Escribe C. Lubich: «porque Jesús en su abandono es ese vacío mediante el cual el hombre se pone en contacto con Dios, y Dios con el hombre. Esa misteriosa herida espiritual del Hombre-Dios es la ventana a través de la cual Dios mira al hombre, y el hombre, por cuanto le es posible, mira a Dios»[19].

Como afirma Balthasar: «de esta manera verdaderamente Jesús es Mediador, una nada que une Cielo y tierra»[20]. Es entonces en el καιρός del abandono que Jesús, haciéndose vacío, es el Mediador por excelencia:

> [Jesús Abandonado] sufrió, quitó de Sí el Amor y lo donó a los hombres haciéndolos hijos de Dios […] Jesús se hizo nada, donó todo y este todo no se perdió, fue al interior del hombre. De esta manera, realmente Jesús es Mediador: una Nada que une el Cielo y la tierra, porque esta unidad la había ya obrado en Sí»[21].

Es importante precisar que, cuando Lubich habla del misterio de abandono, no está haciendo contemporáneamente antropología, ella está totalmente concentrada en el amor abisal del Logos encarnado en el kairo del abandono, su horizonte de comprensión es la trinidad como misterio salvífico, por ende, el hombre ha sido creado para vivir y ser partícipe activamente, por y en Jesús Abandonado, del ritmo trinitario.

## 3. Herida-Llaga

Las primeras expresiones que encontramos en los escritos lubichianos que hacen referencia a "la llaga" del abandono, son de los primeros años del naci-

**15)** Del latìn *vacīvus*, ausencia de contenido.
**16)** U. Blaumeiser, *Un mediatore che è nulla. Prospettive teologiche alla luce di alcuni scritti di Chiara Lubich*, in «Nuova Umanità», XX (1998/3-4).
**17)** *Ibid*., p. 387 (traducción de la autora).
**18)** *Ibid*., p. 405 (traducción de la autora).
**19)** C. Lubich, *Jesús Abandonado y la Obra: las cruces de la Iglesia*, Discurso-inédito, 27.12.71.
**20)** C. Lubich, cit. por Blaumeiser, *Un mediatore che è nulla,* cit., p. 405 (traducción de la autora).
**21)** *Ibid*. (traducción de la autora).

miento de su carisma (1943-1949). La llaga se presenta no sólo como un lugar físico, sino un *locus* existencial:

> «desde los primeros meses del 44 nos sentíamos atraídos a entrar en lo más profundo de su corazón abandonado, donde está nuestro lugar: en su llaga, que definíamos: nueva porque pensábamos que era poco conocida y todavía no suficientemente explorada. Y entrando – decíamos – "más allá de la llaga" nos parecía contemplar el inmenso amor de Dios derramado en el mundo»[22].

La idea de llaga pone nuevamente de manifiesto su comprensión de Jesús Abandonado como mediador, esa llaga como una "alquimia divina"[23] se transforma en puerta abierta a la vida en Dios, «su herida espiritual se volvió una puerta abierta de par en par»[24]. Es aquí donde se expresa el culmen de su pasión, de su muerte y de la medida sin medida de su Don. Él se hace mediador entre los hombres y Dios. «Aquella divina llaga espiritual que se le abrió en el corazón cuando también el cielo se cerró para Él, ¿no es quizás la puerta abierta de par en par, a través de la cual el hombre puede finalmente unirse a Dios y Dios al hombre?»[25]. La llaga, es entonces, el kairo, el instante en el que «somos tomados en el ritmo del don de Sí que es la vida de la Trinidad»[26].

## 4. Pupila

Comenta Blaumeiser a propósito de la pupila:

> el pensamiento de Chiara Lubich nos ofrece una sugestiva imagen: Vacío infinito – que se ha despojado del "Amor"[27] y por lo tanto de su ser Dios y ha perdido también la apariencia de hombre, Jesús Abandonado, es como la pupila del ojo de Dios, abierta de par en par, por un lado, a la Trinidad y por el otro, a la humanidad[28].

**22)** C. Lubich, *La unidad y Jesús Abandonado*, Ciudad Nueva, Madrid, 1985, p. 84.
**23)** Cf. id., *¿Por qué me has abandonado? El dolor en la espiritualidad de la unidad*[2], Ciudad Nueva, Buenos Aires 1998, pp. 19-21; *L'avventura dell'unità,* Paoline, Roma 1991, p. 67; *In cammino col Risorto*, Cittá Nuova, Roma 1987, p. 75; *Incontri con l'Oriente*, Città Nuova, Roma 1986, p. 61.
**24)** S. Tobler*, Tutto il Vangelo in quel* grido, cit., p. 163 (traducción de la autora).
**25)** Cf. C. Lubich, *La unidad y Jesús Abandonado*, cit., pp. 85-86.
**26)** P. Coda, *Gesú crociffiso e abbandonato e la Trinità*, II, in «Nuova Umanità», V (1982/5), p. 52 (traducción de la autora).
**27)** El despojo del Amor encuentra su fundamento hermenéutico en la clásica expresión lubichiana, que hace referencia a la dinámica trinitaria: "el amor es y no-es al mismo tiempo". Esta dinámica del amor en la Trinidad inmanente es comprendida como simultánea y en la economía salvífica como *kénosis*, por ende, como despojo del amor (no-es) para ser el Amor (es).
**28)** U. Blaumeiser, *Un mediatore che è nulla*, cit., p. 405 (traducción de la autora).

Escribe Lubich: «se decía siempre que Jesús Abandonado, que la llaga, este vacío de llaga, es la pupila del ojo de Dios; este vacío a través del cual Dios finalmente se puede acercar al hombre […], y el hombre puede ver Dios»[29].

En 1991 su comprensión del abandono como la pupila del ojo de Dios, que data de los primeros años, es perfeccionada en su aspecto soteriológico: «también la pupila es un vacío… en la pupila nosotros entramos al revés y somos proyectados derechos. Es así en Dios: nosotros entramos pecadores y somos proyectados por su misericordia, salvados»[30].

Tobler, en su estudio sobre la metáfora de la pupila, fundamenta otro aspecto:

> [Ésta] transparenta la comprensión que Chiara Lubich tiene de Jesús Abandonado. Esta pupila no es solamente la ventana de Dios sobre el mundo y la mirada del hombre sobre Dios, no es únicamente el punto de contacto entre Dios y el hombre sino también entre hombre y hombre. La identificación de Dios, en Jesús Abandonado, con todo el mal del mundo significa que cada hombre se ha convertido en tabernáculo de Dios[31].

Si bien Blaumeiser pone de relieve el aspecto salvífico, Tobler fundamenta el horizonte de comprensión lubichiano; el "punto de contacto" no es solamente vertical, a saber: el hombre y Dios. Se da también un "punto de contacto" horizontal: hombre con hombre, hombre y mundo. De esta manera, se fundamenta la espiritualidad de comunión lubichiana: yo, el hermano y Dios. La metáfora de la pupila se presenta como el *actus essendi* del don, «un donar que dona al destinatario del don no sólo la posibilidad de acoger el don, sino también la posibilidad de donarse»[32].

## 5. Punto cero

Para captar mejor el significado del punto cero, reportamos el artículo escrito por Povilus J. publicado en la revista *Nuova Umanità*: «El "misterio" del *continuum* en la matemática y más allá de sus confines», que toma como fundamento un texto original de Chiara Lubich donde utiliza ejemplos tomados de la geometría[33]. El texto explica que la única dimensión verdadera de lo creado es el Amor.

> «También el espacio es como el tiempo, una forma de ver lo humano, pero en realidad no es. Todo es amor, porque todo es Dios (es decir

**29)** C. Lubich, *El Grito*, cit., p. 149.
**30)** C. Lubich, *Gesù Abbandonato il nulla*, Discurso inedito, Brasil 1991, (traducción de la autora).
**31)** S. Tobler, *Tutto il Vangelo in quel grido*, cit., p. 216 (traducción de la autora).
**32)** P. Coda, *Gesú crocifisso e abbandonato e la Trinità*, cit., p. 63 (traducción de la autora).
**33)** Cf. J. Povilus, *Il "mistero" del continum nella matematica e al di là dei suoi confini*, in «Nuova Umanità», XXII (2000/5) 617-629.

> divinizado), y Dios es Espíritu puro más allá del tiempo y del espacio. También la razón humana cae en el misterio cuando considera el espacio. De hecho el espacio es geométricamente una infinidad de planos y éstos, una infinidad de redes y éstas, una infinidad de puntos. El punto no existe porque no tiene dimensión. Por lo tanto el punto es cero»[34].

Comenta Povilus: «por lo tanto el punto es 0, es a-espacial, porque todo es Amor»[35], ahora bien en ese instante del abandono Jesús es todo Amor, el punto cero es comprendido como el espacio sin espacio, que es el Amor. «Un tal vértice de dolor se vislumbra, en el pensamiento de Lubich, como el punto terminal del darse de Jesús, el Hijo de Dios, en su descenso kenótico, del hacerse expresión, en la condición espacio-temporal, del indecible amor del Padre por los hombres»[36], es punto de contacto entre Dios y el mundo: «Jesús Abandonado es el punto cero donde cielo y tierra se tocan»[37], donde el ritmo trinitario se hace espacio-tiempo.

Así el pensamiento de Chiara Lubich se mueve entre dos polos irreductibles a uno: «en Él, en Jesús Abandonado, está todo el Paraíso, porque es también Dios con la Trinidad y toda la tierra con la humanidad. Porque Jesús resume toda la humanidad»[38]. «Jesús abandonado es el punto cero que vincula lo creado y lo increado»[39].

Haciendo referencia al artículo de Coda: *L'impronta trinitaria nel creato*, donde se da fundamento a la expresión de Lubich: «Dios en lo infinitamente pequeño: la "Nada-Todo" del Amor»[40], se puede deducir que en la economía salvífica, el punto "nada-todo" del Amor se da en el abandono, en el tiempo y en el espacio, el Amor infinitamente grande se ha hecho infinitamente pequeño, se ha hecho espacio y tiempo, historia.

## 6. Distancia filial

La idea de distancia en Lubich es una suerte de clave hermenéutica, puesto que en su pensamiento el abandono no es un instante de fragmentación o de quiebre entre el Padre y el Hijo. Por lo contrario, no sólo es comprendido en su aspecto salvífico cristológico, sino también en su perspectiva salvífica trinitaria; el abandono es una experiencia de pericoresis trinitaria que alcanza, en el espacio y en el tiempo, la máxima distancia. «Este ser trinitario, ser sí mismo en el otro,

**34)** *Ibíd*., 621 (traducción de la autora).
**35)** *Ibíd*., 627 (traducción de la autora).
**36)** A. Pelli, *L'abbandono di Gesù e il mistero del Dio Uno e Trino*, cit., p. 260.
**37)** S. Tobler, *Tutto il Vangelo in quel grido*, p. 161 (traducción de la autora).
**38)** C. Lubich, *"Gesù Abbandonato"*, 18.11.61, (traducción de la autora).
**39)** Id., *Jesús Abandonado y la Obra*, cit., 27.12.71. Escribe Tobler: «punto cero donde el cielo y la tierra se tocan y ensambla entre el ser de Dios y la realidad del mundo; un punto cero que – justamente porque no tiene dimensión – es nada» (*Tutto il Vangelo in quel grido*, cit., p. 161). Tobler fundamenta el punto cero en la dinámica del Amor, en el no-ser del Amor.
**40)** C. Lubich, cit. por p. Coda, *Dio e la creazione*, I, in «Nuova Umanità», XX (1998/1), p. 84 (traducción de la autora).

ser en sí-el otro, asumiendo los espacios de un incolmable distanciarse deviene, en la dimensión económica, culmen de la revelación de la vida íntima de Dios»[41].

La distancia involucra la acción del Dios Trino: «como en un gesto extremo de ir al opuesto de sí, Dios toma sobre sí el pecado y la perdición – por lo tanto, el abandono mismo de Dios – del hombre, yendo a su encuentro con el fin de reconducirlo a sí mismo, colmando todo el espacio de la separación»[42]. Pero el protagonista es el Logos encarnado, «Él muere y muere de abandono, recorriendo y midiendo todo el peso de la infinita distancia cavada por el pecado entre los hombres y Dios, a fin de anularse con el infinito don de sí»[43]. Para el Patriarca Ecuménico de Constantinopla, Bartolomé I:

> Jesús, el Verbo encarnado, recorrió la mayor distancia que la humanidad perdida pueda recorrer. 'Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?'. Distancia infinita, supremo tormento, prodigio del amor. Entre Dios y Dios, entre el Padre y el Hijo encarnado se interpone nuestra desesperación con la cual Jesús es solidario hasta sus máximas consecuencias[44].

En el pensamiento de Lubich, la distancia no se da, en primera instancia, por el pecado del hombre, la distancia se da por la κενοσι agàpica del Logos, por ende, en Él no se da una ruptura filial. Él es Amor que se extiende, que se prolonga, que se expande hasta el extremo, hasta los límites de la existencia. Él se hace camino y ésta es su obra salvífica cumplida: «porque estaba desarraigado de la tierra y del cielo, llevaba a la unidad a los "separados", a los desarraigados de Dios. Él era, realmente, el camino obligatorio para llegar a la unidad»[45].

## 7. Puntos conclusivos

En el carisma y en la espiritualidad de comunión[46], se pueden escrudiñar aportes teológicos que son una novedad y contienen una originalidad; explica Coda: «pienso que se puede afirmar que esta intuición (del abandono) presenta

**41)** A. Pelli, *L'abbandono di Gesù e il mistero del Dio Uno e Trino*, cit., p. 198 (traducción de la autora).
**42)** *Ibíd*., p. 179 (traducción de la autora).
**43)** *Ibíd*., p. 262 (traducción de la autora).
**44)** Patriarca Ecuménico Bartolomé de Constantinopla, *Comentario al "Via crucis",* Roma, 01.04.1994*,* citado por C. Lubich, *La unidad y Jesús crucificado y abandonado*, cit., 28.11.02.
**45)** C. Lubich, *La unidad y Jesús Abandonado*, p. 71.
**46)** Espiritualidad de comunión o espiritualidad de la unidad son sinónimos en el pensamiento de Chiara Lubich. Se trata «de una espiritualidad de la unidad vivida juntos, como un reflejo de la vida trinitaria: un carisma nuevo en la Iglesia […] En la espiritualidad de la unidad, Chiara Lubich ve un designio de Dios, es más, se puede decir que ve "el designio de Dios": la vida divina trasmitida para ser vivida por nosotros, no en forma individual sino en comunión, a la manera de la Trinidad» (J. Castellano, *Dal "castello interiore" al "castello esteriore"*, in «Unità e Carismi», 2 (2005), pp. 10-11 (traducción de la autora).

una real novedad en relación a las precedentes tradiciones, no sólo, sino también una originalidad propia en relación al panorama contemporáneo»[47].

La novedad y la originalidad de la perspectiva del abandono, de acuerdo al breve análisis realizado, se encuentran en la clave interpretativa que se intentó presentar en este estudio. El abandono es criterio de comprensión y manifestación, un evento-advenimiento del misterio trinitario y es condición de posibilidad de trinitarizar las relaciones humanas. Especificando las implicancias del pensamiento lubichiano, Coda las resume en dos: antes que nada la comprensión del misterio del abandono como advenimiento trinitario, como puerta de acceso al misterio más profundo de la pericoresis trinitaria; en segundo lugar, la comprensión del abandono como llave interpretativa de la existencia humana, en Cristo, por la unión con Dios y la unidad con los hermanos[48].

1. Jesús Abandonado como advenimiento del misterio trinitario se manifiesta en Lubich como Don que revela a Dios Trino como Amor, en una dinámica pericorética que no sufre ruptura sino que consolida la unidad con el Padre en el Espíritu. Aclara Coda: «antes que nada, el evento del abandono, en cuanto vivido por el Verbo hecho carne, revela algo extremadamente profundo, es más abismal: devela el misterio del Ser de Dios como Amor»[49]. Este Ser Amor en Lubich se vislumbra en la pericoresis trinitaria inmanente que es y *no-es* al mismo tiempo porque es Amor. Esta pericoresis además se presenta como co-originariedad, en la unidad y en la distinción, en una dinámica de circularidad.

2. El abandono como condición de posibilidad de la trinitización de las relaciones, se presenta como llave existencial, que dona al hombre, por la gracia, la posibilidad de vivir a ritmo trinitario, verticalmente en su relación con Dios y horizontalmente en su relación con los hombres y el cosmos; explica Coda: Dios se ha hecho hombre en Cristo, para que el hombre, en Él, fuera partícipe de la vida divina, «pero al mismo tiempo con un acento de novedad debido a la penetración del misterio del abandono, Chiara Lubich ve justamente en este acontecimiento la condición de posibilidad, la causa de la deificación por la gracia de la humanidad»[50], de hecho, escribe: «Él quiere traer a la tierra la vida de la Trinidad»[51], y justamente la novedad está toda acá: «haber descubierto en Jesús Abandonado, la llave para vivir, en la Trinidad, a la Trinidad. Aquello que es al mismo tiempo, el íncipit, el vértice de la *summa* de la mística cristiana»[52].

SONIA VARGAS ANDRADE
Candidato al Dottorato congiunto presso la Faculdad de Teología del Colegio Maximo de Buenos Aires e l'Istituto Universitario Sophia
*sonivargas.andrade@gmail.com*

**47)** P. Coda, *Il logos e il nulla*, cit., p. 505 (traducción de la autora).
**48)** Cf. *Ibíd*.
**49)** *Ibid*., p. 506 (traducción de la autora).
**50)** *Ibíd.,* p. 507 (traducción de la autora).
**51)** C. Lubich, *La orden de María y su Ideal*, Discurso inédito, Rocca di Papa, 1951.
**52)** P. Coda, *Il logos e il nulla*, cit., p. 509 (traducción de la autora).